

**Texto-** Juan 7:1-24

**Título-** No juzguen según las apariencias

**Proposición-** No juzguen según las apariencias, sino juzguen con justo juicio.

**Intro-** En tiempos pasados, el versículo más conocido en todo el mundo, tanto entre los incrédulos como entre los cristianos, era Juan 3:16- “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” También la segunda parte de I Juan 4:8 era y es muy conocido- Dios es amor. Pero parece que, en nuestros días, el versículo más conocido y citado tanto entre los incrédulos como entre los cristianos, es Mateo 7:1- “No juzguen para que no sean juzgados.” Si hablas del tema del pecado con alguien, es muy probable que vayas a oír, “no me juzgues, la Biblia dice que no tienes el derecho de juzgarme.” Este versículo ha sido usado como excusa para vivir como a la persona más le convenga- casi nunca se interpreta correctamente, porque el versículo no significa que el juzgar es siempre incorrecto- cosa que es obvia si consideramos el contexto del resto de la Biblia. El versículo quiere enfatizar el peligro de juzgar los pecados de otras personas con una actitud orgullosa, ignorando sus propios pecados- otra vez, una interpretación que es muy obvia si uno lee el resto del contexto del pasaje.

Pero no estamos estudiando el libro de Mateo ahora- hoy continuamos en nuestro estudio del libro de Juan. Pero quería citar este versículo como ejemplo, porque el versículo clave de nuestro pasaje de hoy habla de este tema de juzgar- quiero que leamos el versículo 24 otra vez, porque provee la base para entender todo el pasaje [LEER]. Otra vez, tenemos el mandamiento en el negativo, como en Mateo 7- “no juzguen según las apariencias”- pero la segunda parte del versículo nos dice que sí deberíamos juzgar- “sino juzgan con justo juicio.” Entonces, lo que la Biblia nos enseña es que deberíamos tener cuidado de ser críticos de otras personas, pero no nos enseña que el juzgar es siempre malo- nada más tenemos que hacerlo correctamente.

El problema es que, naturalmente, tenemos la tendencia de no juzgar correctamente, y tenemos que aprender tanto del negativo- cómo no hacerlo- así como el positivo- cómo hacerlo. Por eso hoy vamos a enfocarnos en este versículo 24, y su mandamiento de no juzgar según las apariencias, sino con justo juicio. Este es el tema del texto y el tema del mensaje también- no juzguen según las apariencias, sino con justo juicio. Vamos a ver cómo este versículo describe nuestro texto de los primeros 24 versículos del capítulo 7, y también cómo aplica a nosotros en nuestras vidas diarias hoy en día. Porque nosotros, exactamente como los judíos en el tiempo de Cristo, tendemos a juzgar según las apariencias- las apariencias de otras personas, y las apariencias de nuestras propias circunstancias.

Entonces, lo que quiero que hagamos en este mensaje es estudiar cómo los judíos juzgaron según las apariencias- es decir, lo que ellos hicieron para hacer que Cristo dijera este mandamiento- y al mismo tiempo quiero que entendamos cómo nosotros podemos aprender de este principio, aprender a no juzgar según las apariencias, sino con justo juicio. Cada persona tiene que admitir que tiene este problema, esta tendencia- nos enfocamos mucho en las cosas externas porque no podemos ver el corazón. Pero tenemos que tener cuidado que no caigamos en este pecado- de juzgar según las apariencias y no con justo juicio.

En los primeros dos versículos del capítulo, encontramos el contexto histórico- Cristo estaba en Galilea, porque los judíos en Judea querían matarle; y también dice que era el tiempo de la fiesta de los judíos, la fiesta de los tabernáculos- que era una fiesta para celebrar la provisión y protección de Dios de Su pueblo cuando habían estado en el desierto por 40 años- una de las fiestas mandadas por Dios que ellos celebraban cada año para que nunca olvidaran su pasado, la historia de cómo Dios siempre había estado con ellos.

Entonces, con este contexto en mente, vamos a estudiar este pasaje y aprender de la necesidad de no juzgar según las apariencias- y nuestro pasaje nos provee dos ejemplos negativos, de cómo no deberíamos juzgar según las apariencias- en primer lugar, no deberíamos juzgar según las apariencias externas.

**I. No juzguen según las apariencias externas-** vs. 3-13

Esto es lo que hicieron los hermanos de Jesús- hablando de la fiesta de los tabernáculos, ellos dijeron a Cristo, en los versículos 3-4 [LEER]. Ellos dieron un consejo a Cristo- en vez de esconderse en Galilea porque los judíos de Judea querían matarle, ir a Jerusalén para la fiesta de los tabernáculos, para hacer Sus milagros allá y manifestarse a todos. Tal vez parece como un buen consejo, porque como ellos dijeron en el versículo 4, si alguien quiere ser conocido, no debería hacer cosas en secreto, sino manifestarse. Pero realmente no lo era, porque el versículo 5 nos dice la razón por la cual ellos le dijeron así- “porque ni aun sus hermanos creían en Él.” Cristo iba a ir a esta fiesta, como cualquier otro hombre judío, pero no en ese momento, y no por la razón dada por Sus hermanos, porque ellos no tenían el discernimiento espiritual, sino juzgaron según las apariencias externas.

¿Por qué digo que ellos juzgaron según las apariencias externas? Tenemos que pensar- la Biblia dice que estos eran hermanos de Cristo- a pesar de lo que dice la iglesia católica, María no era virgen perpetua, sino dio luz a otros hijos después del nacimiento de Jesús. Pero ellos, aun con el privilegio de vivir con Cristo a través de Su niñez y Su juventud, aunque vieron Su carácter y Su perfección, no creían- ellos, aparentemente, estaban juzgando según las apariencias, las apariencias externas. No podían ver a su hermano, con quien crecían, como el Hijo de Dios, como Dios mismo, como su Salvador de sus pecados- no podían ver más allá de la apariencia externa debido a su incredulidad.

Y Cristo explicó que su incredulidad causó que su consejo para Él estuviera equivocado, en los versículos 6-8 [LEER]. Cristo no quería ir a Jerusalén al principio de la fiesta, porque Su tiempo todavía no había llegado- probablemente significa que no quería ir al principio de la fiesta para evitar las multitudes- o por cualquier razón sabía que no era la voluntad de Su Padre que fuera a Jerusalén en ese tiempo. Sus hermanos, por otro lado, no estaban controlados por un deseo para hacer la voluntad de Dios, y por eso Cristo podía decir que su tiempo siempre estaba presto- es decir, que ellos no se habían sometidos a la voluntad de Dios.

Y esta verdad, que los hermanos de Cristo no estaban controlados por un deseo de obedecer la voluntad de Dios y planear sus vidas por ella, se demuestra claramente en el versículo 7- Cristo dijo que ellos eran parte del mundo- porque el mundo le aborrece a Él, pero no a ellos- un tema sobre lo cual vamos a estudiar más profundamente en el capítulo 15, que el mundo aborreció a Cristo y por eso nosotros deberíamos esperar el mismo trato hoy en día. Pero aquí Cristo nada más menciona esta verdad para demostrar que Sus hermanos eran parte del mundo, controlados por sus propios deseos en vez de la voluntad de Dios, y que por eso no estaban juzgando correctamente, con justo juicio- no podían- ellos estaba juzgándole a Él, su hermano, según la apariencia externa.

Entonces, los hermanos de Cristo juzgaron según las apariencias externas, porque no podían ver a su hermano como el Mesías, como Dios mismo, no entendían lo que Él tenía que hacer, no entendían la voluntad del Padre que tenía que obedecer. No creían en Él, le juzgaron según las apariencias externas, aunque era su propio hermano.

Y hay aplicación aquí para nosotros, en algunas áreas- en primer lugar, deberíamos pensar en la promesa de Cristo en Mateo 10:34- “No piensen que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada,” y después continúa hablando de la división en la familia que es natural cuando algunos son salvos y otros no. Para todos aquí que son cristianos pero tienen familiares incrédulos, especialmente aquellos en su propia casa, debería ser de ánimo que Cristo tenía que luchar la misma batalla- Sus propios hermanos no creían en Él. Esto es lo normal, por lo menos de manera temporal- no debería sorprendernos cuando nos enfrentamos a persecución aun de nuestras propias familias, cuando ellos nos juzgaron por las apariencias externas, porque aun los hermanos de Cristo no creían en Él. Lo bueno, en la historia bíblica, es que sabemos que Dios salvó por lo menos a 2 de estos hermanos después- Jacobo, o Santiago, quien era un líder en la iglesia primitiva y el autor del libro de Santiago, y Judas- no el Judas que traicionó a Cristo, sino otro hermano de Cristo que escribió el libro de Judas. Oramos que lo mismo suceda en nuestras familias, que Dios salve a nuestros familiares incrédulos. Entonces, tenemos que estar preparados para este tipo de dificultad, pero al mismo tiempo orar que Dios obre de manera milagrosa en nuestras familias.

Y también podemos aprender de este pasaje que no es nada raro cuando el mundo nos aborrece- los incrédulos aborrecieron a Cristo y van a aborrecernos a nosotros también. Como cristianos, nunca vamos a ser

populares- sí, la Biblia nos dice que, si es posible, en cuanto dependa de nosotros, deberíamos vivir en paz con todos los hombres. Pero si somos fieles a Dios y a Su Palabra, si vivimos como cristianos de manera diferente y radical, si hablamos de Cristo, si compartimos el evangelio, vamos a ser perseguidos por el mundo, y los incrédulos van a aborrecernos, van a juzgarnos según las apariencias externas. Pero no es sorprendente, porque así fue con Cristo también, y como Sus hijos, sufrimos por Su parte.

Pero si continuamos en el capítulo, vemos que no fueron solamente los hermanos de Cristo que juzgaron según las apariencias externas, como ya hemos visto, sino también en los versículos 10-13 vemos una confusión en las multitudes cuando hablaron de Cristo- dice que los judíos estaban buscando a Cristo en la fiesta- otra vez, no para creer en Él sino solamente para ver Sus milagros o para satisfacer su curiosidad. Y su conversación en cuanto a Cristo fue variada- algunos dijeron que era bueno, otros dijeron que Él engañó al pueblo. Es lo mismo como en los capítulos anteriores- Cristo causó divisiones y diferencias de opiniones entre las multitudes, porque no querían creer, porque no tenían el discernimiento espiritual- los judíos continuaban y continuaban juzgando según las apariencias, en vez de tener el discernimiento necesario para creer en Él como su Salvador.

Entonces, ¿qué podemos aprender de este punto y estos ejemplos- que no deberíamos juzgar según las apariencias externas? Es muy fácil para nosotros enfocarnos en las cosas externas de una persona- su etnicidad, su sexo, su edad, su nivel económico, etc. Es natural porque estas cosas son las primeras que vemos- no podemos ver el corazón, no sabemos lo que otros piensan o cuáles son sus actitudes o deseos. Pero el juzgar así es un hábito muy peligroso, porque cuando nos enfocamos en los externos, es posible que perdamos la verdad. A veces perdemos lo que Dios está haciendo en otros, el proceso de la santificación, porque no es lo mismo como nuestro proceso, y no tenemos suficiente paciencia. A veces perdemos aun lo que Dios está haciendo en nosotros mismos, porque no es con suficiente rapidez como lo que queremos. Necesitamos mucho discernimiento para que podamos juzgar con justo juicio, y no según las apariencias externas.

Pero en este pasaje no solamente aprendemos a no juzgar según las apariencias externas, sino también que no deberíamos juzgar según las apariencias intelectuales.

## **II. No juzguen según las apariencias intelectuales- vs. 14-24**

El versículo 14 nos dice que, cuando Cristo llegó a la mitad de la fiesta, subió al templo y enseñaba. No tenemos registro de lo que enseñaba, pero obviamente sorprendió a los judíos, porque se maravillaban, diciendo, “¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?” No estaban sorprendidos de que Cristo podía leer y escribir, sino que tenía conocimiento profundo de la Biblia sin haber estudiado con uno de los grandes maestros de la ley en su día. Y fíjense en el problema- los judíos aquí no rechazaron lo que Cristo enseñó, sino no querían poner atención a Sus enseñanzas porque ya habían juzgado Su educación teológica. Es decir, en vez de admitir sus pecados y creer en Cristo, el pan de vida, (como hemos estudiado en el capítulo 6), ellos juzgaron a Cristo por las apariencias- rechazaron la verdad porque rechazaron las credenciales intelectuales de Cristo, por decirlo así- Sus palabras realmente nunca penetraron a sus mentes porque ya habían decidido no escucharle, debido a su pecado de juzgar según las apariencias intelectuales.

Pero Cristo respondió con Sus credenciales- otra vez, por decirlo así- y eran mucho mejor que las de los judíos, mucho mejor que estudiar con los famosos maestros judíos de la ley [LEER vs. 16-18]. Esencialmente, Cristo dijo que no necesitó las credenciales intelectuales que los judíos tenían en alta estima, porque Su doctrina, Sus enseñanzas, vino del Padre que le envió, vino directamente de Dios del cielo. Y si los judíos querían asegurarse de si esta fue la verdad, solamente tenían que hacer la voluntad de Dios, y conocerían si la doctrina era de Dios o si Cristo habló por Su propia cuenta, como dice el versículo 17. Cristo no habló así para gloriarse a Sí mismo, sino para glorificar al Padre, como leemos en el versículo 18- cosa que es interesante, porque en todo este libro de Juan Cristo siempre enfatiza que estaba haciendo la voluntad de Su Padre, no Su propia voluntad, que estaba actuando en obediencia a lo que el Padre le había mandado.

En el versículo 19 Cristo demuestra lo ridículo de la reacción de los judíos- ellos pensaban que eran mejor que Cristo porque conocían la ley de Moisés y pensaban que Él no- pero Cristo les reprendió diciendo, “¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?” Cristo estaba diciendo, “ustedes están juzgando según las apariencias intelectuales, pensando que no tengo la educación necesaria- pero

ustedes tienen esta educación, y tienen la ley, pero no les sirve, porque no la saben, no la obedecen- de hecho, cuando intento actuar conforme a la ley, ustedes procuran matarme.” Los judíos negaron esta acusación, pero como sabemos, ellos sí querían matarle.

Entonces, aunque Cristo era Dios y así uno que cumplió la ley perfectamente, y sabían la ley perfectamente, los judíos le juzgaron por las apariencias intelectuales- porque Él no estaba a la altura de sus expectativas en cuanto a Su educación, y por eso le rechazaron. Nosotros también debemos que tener cuidado de no juzgar según las apariencias en cuanto al conocimiento intelectual. Una persona que usa términos difíciles y siempre habla de manera profunda cuando nadie más puede entenderle, no es mejor que el cristiano recién salvo que nada más habla de lo que Cristo ha hecho en su vida. Una persona con maestrías y doctorados no es mejor ante los ojos de Dios que cualquier otro cristiano sin este tipo de educación. De hecho, muchas personas sin educación y sin títulos conocen a Dios más íntimamente que una persona que ha ido a la universidad para estudiar la Biblia. Las apariencias pueden engañarnos. Obviamente, esto no es una excusa para no leer y no estudiar y aprender más de Dios y Su Palabra, pero deberíamos tener cuidado de no juzgar según las apariencias intelectuales, porque pueden ser engañosas.

Otra aplicación aquí para nosotros es la verdad de que la doctrina es importante. ¿Por qué digo esto? Porque es común en muchas iglesias oír que la doctrina no es importante, que a Dios le importa nuestro amor unos con los otros, nuestras oraciones y obediencia, no la doctrina- la doctrina divide, mientras el amor une. Obviamente es la verdad que a Dios le importa nuestro amor y obediencia, pero no es la verdad que la doctrina no es importante, que la doctrina y la unidad son principios opuestos. He escuchado demasiados cristianos que dicen, la doctrina no es importante, la doctrina nada más divide- ellos no podrían estar más equivocados. ¿Por qué? Bueno, la verdad es que hay muchas razones que explican que la doctrina es importante, pero aquí en nuestro contexto encontramos una- Cristo usó la palabra doctrina, en los versículos 16-17 y dijo que Su doctrina vino directamente del Padre- cuando habló de Su doctrina, quería decir, Sus enseñanzas, Sus palabras- que es la definición más sencilla de la palabra doctrina- significa las palabras y enseñanzas de Dios. Entonces, por favor, nunca digan que la doctrina no es importante, que nada más divide, cuando Cristo mismo dijo que es algo que vino del Padre. La doctrina es esencial, porque provee el fundamento de nuestra fe y nuestra vida diaria- y cuando nuestra doctrina es correcta, el amor unos por los otros naturalmente sigue- hay unidad en la doctrina correcta y bíblica. No tengamos miedo de la palabra doctrina, sino entender que es importante, tanto para nosotros individualmente, para cada cristiano, como lo es para nosotros como iglesia.

El segundo ejemplo que tenemos en este pasaje del peligro de juzgar según las apariencias intelectuales se encuentra en los versículos 21-24, donde Cristo tenía que enfrentar a los judíos y su interpretación equivocada de la ley. En el versículo 21 Cristo dijo, “una obra hice, y todos os maravilláis,” y después habla del día de reposo. Por eso, sabemos que aquí Cristo se refiere al milagro que hizo en Juan 5, cuando sanó a un hombre en el día de reposo- y recordamos que los judíos se habían ofendidos por este milagro, porque lo hizo en el día de reposo, y ellos dijeron que esto estaba en contra de la ley (aunque realmente no lo era, solamente estaba en contra de su interpretación de la ley, nada más).

Aquí Cristo habló de esta situación otra vez, probablemente porque aplicó perfectamente a Su punto del versículo 24- que ellos otra vez estaban juzgando según las apariencias- es decir, estos judíos pensaban que sabían todo de la ley de Moisés, que sus interpretaciones de las Escrituras eran correctas- y cuando Cristo hizo algo en contra de sus opiniones ya hechas, como sanar al hombre en el día de reposo, ellos le juzgaron a Él según las apariencias intelectuales, según su propia interpretación de la ley.

Pero aunque estos judíos pensaban que sabían mejor que Cristo, que Él no tenía el conocimiento necesario y estaba obrando en contra de la ley, Cristo demostró claramente que lo que Él hizo fue correcto, y ellos estaban equivocados. Vamos a ver Su argumento en los versículos 22-23, donde explicó porque Su sanación del hombre en el día de reposo estaba en lo correcto.

Cristo dijo, “ustedes obedecen la ley de Moisés- por ejemplo, en cuanto a la circuncisión, que fue mandada antes de Moisés- y aun ustedes reconocen que hay actos de necesidad que pueden ser hechos en el día de reposo, porque circuncidan a los niños al octavo día, incluso si ese día es día de reposo. Entonces, si ustedes quebrantan su interpretación de la ley en circuncidar al niño en el día de reposo, ¿por qué están tan enojados

conmigo cuando también hago un acto de misericordia en el día de reposo, como sanar a un hombre?” Es decir, Cristo demostró que el problema no fue Su quebrantamiento de la ley de Dios, o que no tenía el conocimiento intelectual necesario, sino la dureza de sus corazones. Ellos aceptaron la excepción de trabajar en el día de reposo cuando un niño tenía que ser circuncidado, pero no aceptaron la excepción de sanar a un hombre en el día de reposo. Entonces, el punto fue que ellos no deberían juzgar según las apariencias intelectuales, según su interpretación de la ley cuando el Hijo de Dios estaba con ellos explicando la verdadera interpretación de la ley de Dios.

Y esto nos lleva al versículo 24 [LEER]. Como recordamos, es este versículo que provee el tema por todo este pasaje- concluye lo que hemos visto, que los hermanos de Cristo no deberían haber juzgado por las apariencias externas, y que los judíos no deberían haber juzgado por las apariencias intelectuales en cuanto al milagro de Cristo, pensando que no entendió la ley, o que no tenía una buena educación- deberían haber entendido la interpretación correcta de la ley, la necesidad por actos de misericordia en el día de reposo.

Y como hemos visto antes, este énfasis de no juzgar según las apariencias intelectuales aplica muy bien a nosotros hoy en día también- es muy fácil pensar que nuestras interpretaciones de la Biblia siempre están correctas, o pensar que alguien que no está de acuerdo con nosotros está equivocado. Tenemos que tener cuidado de no juzgar según las apariencias intelectuales, sino que nos aferramos a la Palabra de Dios como el único estándar de nuestra fe y creencia. Como hemos estudiado en otras ocasiones, es esencial tener discernimiento en cuanto a las predicaciones que oímos y los libros que leemos y las personas con quienes hablamos, para que no aceptemos todo sin pensar, sino que escudriñemos las Escrituras para estar seguros de lo que estamos oyendo o leyendo. Cada cristiano tiene esta responsabilidad- obviamente a algunas personas les gusta leer o estudiar más que a otros, pero no es excusa para aceptar todo lo que oyes o lees. No aceptamos todo lo que oímos y leemos solamente porque la fuente es un pastor conocido o famoso, porque no deberíamos juzgar según las apariencias intelectuales, sino según la Palabra de Dios y Su voluntad. La verdad es que no puedo poner demasiado énfasis en la importancia de este principio- si crees todo lo que oyes o lees, vas a ser como el hombre sobre lo cual Santiago habla- semejante a la onda del mar, que es arrastrado por el viento y echada de una parte a otra. Vas a ser engañado, vas a caer en muchos errores. Desafortunadamente, muchos de los famosos pastores de la tele o que han escrito libros muy populares son lobos disfrazados como ovejas, y necesitamos un discernimiento espiritual en vez de juzgar según las apariencias intelectuales.

Pero obviamente no es suficiente predicar solamente de lo negativo- hemos visto claramente en este pasaje que no deberíamos juzgar según las apariencias externas ni según las apariencias intelectuales. Esta era la verdad en este contexto de Jesús con Sus propios hermanos y los otros judíos, y se aplica a nosotros hoy en día también. Pero la segunda parte del versículo 24 es importante también, porque nos dice cómo deberíamos juzgar- dice, con justo juicio. Es como vimos al principio del mensaje- no es correcto decir que nunca tenemos el derecho de juzgar- tenemos que demostrar un discernimiento espiritual por juzgar con justo juicio.

¿Qué significa juzgar con justo juicio? Quiere decir actuar con discernimiento espiritual, utilizando los medios que Dios nos ha dado- específicamente la Palabra de Dios y la oración. ¿Por qué menciono estas dos cosas, la Palabra y la oración, en cuanto a nuestro discernimiento espiritual? Porque no hay otra manera para obtenerlo, no hay otra manera de obedecer este mandamiento y juzgar con justo juicio. La única manera en la cual podemos saber lo que es justo e injusto, y actuar así con discernimiento, es conocer más de Dios, quien es perfectamente justo, el único estándar de la justicia. Y la Biblia y la oración son los únicos medios que Dios nos ha dado para que podamos conocerle a Él. Por eso, como siempre, aquí en esta iglesia no enfatizamos la lectura de la Biblia y la oración como deberes y nada más, como mandamientos que tenemos que obedecer- sí lo son, pero necesitamos entender por qué es tan necesario leer y orar, para que lo hagamos con un deseo, con un anhelo. Si no pasamos tiempo en la Palabra y en oración, es imposible conocer a Dios, es imposible saber cuál es Su voluntad, es imposible tener el discernimiento espiritual para juzgar con justo juicio y no según las apariencias. Esto debería ser nuestro deseo, y necesitamos también trabajar para mejorar nuestro discernimiento y en la manera en la cual juzgamos cada día.

Porque si los hermanos de Jesús hubieran juzgado con justo juicio, con discernimiento espiritual, habrían creído en su hermano como el Hijo de Dios y le habrían dado buen consejo en vez del consejo del mundo. Si las multitudes hubieran juzgado con justo juicio, con discernimiento espiritual, nadie habría dicho que Él estaba

engañando al pueblo, todos habrían creído en Él como Su Mesías debido a Sus milagros y Sus enseñanzas. Si los judíos hubieran juzgado con justo juicio, con discernimiento espiritual, no se habrían quejado de la educación de Cristo y habrían creído en Su perfecta interpretación de la ley de Dios. Es decir, todo lo que hemos visto en este pasaje se resume en este versículo 24- no juzguen según las apariencias, sino juzgan con justo juicio, con discernimiento espiritual que es solamente posible obtener a través de la Palabra y la oración.

Los judíos no lo hicieron, pero nosotros no deberíamos caer en el mismo error- tenemos que juzgar entre lo bueno y lo malo, entre lo bueno y lo mejor, pero siempre tenemos que juzgar, o usar el discernimiento espiritual, de manera correcta. Y esto es difícil, sin duda- porque como Dios dijo a Samuel, “Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” Nunca vamos a saber todo, nunca vamos a tener la capacidad para entender lo que está en el corazón, en el interior de una persona- por eso necesitamos este mensaje, esta verdad, de la importancia de no juzgar según las apariencias, sino juzgar con justo juicio.

**Conclusión-** Entonces, tenemos que aprender algo hoy que es muy, muy difícil para nosotros- no juzgar según las apariencias. Para las personas aquí hoy sin Cristo, esta verdad que hemos estudiado aplica a tu necesidad para la salvación- porque puedes decir, “¿cómo es posible que ustedes crean en un ser todopoderoso que creó todo y controla todo? ¿Cómo es posible que crean en la vida después de la muerte, en el cielo y en el infierno? Están locos- sus creencias no tienen sentido según la ciencia y todo el conocimiento que ya tenemos en nuestros días.” ¿Sabes qué? Estás juzgando según las apariencias, no puedes ver la verdad y juzgar con justo juicio porque no tienes discernimiento espiritual- no entiendes las cosas de Dios ni quieres entenderlas. Tú necesitas este mensaje, para dejar de juzgar según las apariencias, sino pedir a Dios por la iluminación que necesitas para creer en Él, creer en Su Palabra, y ser salvo.

Porque esta verdad de no juzgar según las apariencias es una de las bases de la salvación- ¿por qué? Fíjense cuidadosamente por favor hermanos. Esta verdad de no juzgar según las apariencias es una de las bases de la salvación- ¿por qué? Porque Dios, en el acto de la salvación, no nos juzgó según nuestra apariencia, sino nos juzgó por la perfecta justicia de Cristo. Es decir, si Dios juzgara por las apariencias en cuanto a quién iba a salvar y quien no, nadie sería salvo- nadie. Pero cuando Dios salva a una persona, no juzga según las apariencias, no juzga según sus pecados y errores y problemas, sino en Su gracia le da la justicia de Cristo, Su perfección, y le juzga según este estándar, según la perfección de Su Hijo. Dios es el ejemplo perfecto de esta verdad que hoy hemos estudiado- no juzgar según las apariencias, sino con justo juicio. Cada cristiano aquí debería dar gracias a Dios que Él no juzga según las apariencias, sino que nos salva por la justicia perfecta de Cristo.

Y por eso, nosotros como cristianos necesitamos este mensaje- pensando en el hecho de que Dios no nos ha juzgado según nuestra apariencia, sino que nos ha dado la salvación gratuitamente por medio de Cristo, necesitamos aplicar la misma verdad a nuestras vidas y no juzgar según las apariencias, como es muy normal para nosotros, sino pedir por discernimiento espiritual para que podamos juzgar con justo juicio. Que Dios nos ayude crecer en este aspecto muy importante de nuestras vidas cristianas.